

Medio ambiente, sostenibilidad y religión: elementos para una pastoral alternativa

Jorge Valtierra Zamudio *

Resumen

Desde la década de 1970 el medio ambiente se ha visto cada vez más afectado. La actividad científica, tecnológica, industrial y productiva del ser humano ha sido la principal responsable de esto, lo que ha generado una preocupación global entre académicos, políticos, ONGs y movimientos civiles, y se ha extendido a áreas que en apariencia no se relacionan con este tema. La religión y la Iglesia católica a través de su acción pastoral es un buen ejemplo para analizarse. En este artículo se abordará el tema del medio ambiente desde la pastoral católica latinoamericana, definiendo su perspectiva y praxis ecológica. Para este efecto, se expondrá un ejemplo de acción pastoral ecoteológica en una parte del municipio de Las Margaritas, Chiapas, México, que se lleva a cabo en la actualidad en algunas comunidades rurales.

Palabras clave

Pastoral alternativa, ecoteología, ecologismo de los pobres, pastoral de la tierra, sostenibilidad.

Fecha de recepción:
abril de 2015

Fecha de aceptación:
junio de 2015

* Licenciado en historia (UNAM), maestro y doctor en antropología social (CIESAS). Catedrático en la Licenciatura en Relaciones Internacionales (Facultad de Derecho) en la Universidad La Salle. Miembro del Grupo de Investigación, Desarrollo e Innovación (GIDi): "Paradigmas de la sociedad internacional: regiones, actores, estructuras e instituciones", Dirección de Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle. jovaza80@gmail.com



Environment, sustainability and religion: elements for a pastoral alternative.

Abstract:

From the decade of 1970 the environment has turned out to be more and more affected. The scientific, technological, industrial and productive activity of the human being has been the main responsible in charge of this, what has generated a global worry between academicians, politicians, ONGs and civil movements, and has spread to areas that in appearance are not related to this topic. The religion and the catholic Church across its pastoral action is a good example to be analyzed. In this article the topic of the environment will be tackled from the pastoral Latin-American catholic, defining its perspective and ecological praxis. For this effect, ecotheology will exhibit an example of pastoral action in a part of the municipality of "Las Margaritas", Chiapas, Mexico, which is carried out at present in some rural communities.

Key words

Liberation ecotheology of the poor, sustainability

Final submission:
April 2015

Acceptance:
June 2015

Introducción

Al hablar de una *pastoral alternativa* como versa en el título de este artículo, se refiere a aquella que ha debido implementarse y/o se ha inspirado desde el mensaje reformista del Concilio Vaticano II (1962-1965) hasta nuestros días, buscando atender las necesidades más apremiantes del mundo y que afectan a los sectores sociales más vulnerables. Son muchas las "pastorales alternativas" que han surgido, por ejemplo, en el continente africano con diversos nombres y en distintos momentos históricos. Es el caso de la *teología negra*, la *teología o pastoral de la tierra* o la tan conocida *teología de la liberación* que tanto impacto tuvo en América Latina a partir de 1968.¹

¹ Aylward, Shorter. *Toward a Theology of Inculturation*, Nueva York, Orbis Books, Maryknoll, 1988. También en: Caravias, José Luis, S.J. y Marcelo de Barros O.S.M. *Teología de la tierra. Los problemas de la tierra vistos desde la fe*. Cuenca, Ecuador, El Espíritu Santo, 1990.

En la actualidad, muchas de estas pastorales se han ido transformando y/o actualizando a la par de los cambios sociopolíticos, socioreligiosos, socioculturales y socioeconómicos que vive el mundo.² Los nombres que han adoptado para diferenciarse de otras reflexiones de fe o teologías, son demasiados y muchas veces varían de región en región. Sin embargo, algo que es importante destacar es que la preocupación por parte de un sector de la Iglesia católica hacia la desigualdad social y la injusticia ha sido tema de debates acalorados entre los miembros del clero, activistas y científicos sociales, y ha conformado movimientos y acciones propositivas, a veces no muy acertadas, propiciando casi escisiones dentro de la propia organización eclesial.

La principal preocupación para la Iglesia católica latinoamericana desde la década de 1970 ha sido “el pobre” y “el oprimido”. Con el transcurrir del tiempo, muchos aspectos se han agregado o relacionado con este motor liberador, y a veces contradiciendo esos principios. Este es el caso de la etnicidad no contemplada en la teología de la liberación,³ la comunicación intercultural como un importantísimo elemento que forma parte de los esquemas de acción pastoral actuales⁴ y, lo que atañe a este artículo, la cuestión ecológica y de la tierra.

Una pregunta esencial para comenzar el tema sería, ¿qué es lo que ha animado a la Iglesia católica latinoamericana a abordar y trabajar sobre la resolución de estos asuntos relacionados con el oprimido y el pobre? Definitivamente, no es la conciencia de unos cuantos o sobre algunos casos aislados. Tiene que ver, por el contrario, con una reflexión y un análisis de mayor alcance acerca de

² Jorge, Valtierra Zamudio. “Las pastorales alternativas ante la incertidumbre del misionero católico hacia su Iglesia”, en Hugo José, Suárez. (coord.) *Las formas de pertenecer. Institución, individuo y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2014, pp. 177-198 y Jorge, Valtierra-Zamudio. “En busca de la Iglesia Autóctona: la nueva pastoral indígena en las cañadas tojolabales”, en *Límitar. Estudios sociales y humanísticos*, México, Año 10, v. X, n. 2, julio-diciembre de 2012, pp. 74-89.

³ Gerardo, Reichel Dolmatoff. “El misionero ante las culturas indígenas”, en *América indígena*, v. XXXII, n. 4, 1972, pp.1137-1149.

⁴ Jorge, Valtierra Zamudio. *Los tojolabales y la pastoral indígena en el Sureste de Chiapas. Comunicación e interacción entre los agentes de pastoral y tojolabales católicos*. México, Tesis de doctorado en Antropología, CIESAS, 2013a.



lo que sucede en el mundo, al mismo tiempo a nivel global y local, y que se ha discutido con mucha fuerza desde la Conferencia Episcopal Latinoamericana (en adelante CELAM) celebrada en Medellín en 1968 hasta la última en Aparecida, Brasil, en 2007.⁵

Ahora bien, la complejidad social, política e ideológica de la actualidad ha propiciado el análisis y la problematización de diversos fenómenos a partir de varias aristas, gracias a la interdisciplinariedad que, a pesar de que existen aún sectores académicos reacios a ésta, se ha podido aportar mucho no sólo en el conocimiento, sino en la generación de propuestas que intenten resolver los escollos que aquejan al mundo. Desde esta perspectiva, uno de los tópicos que más ha ocupado gran parte de las agendas políticas, académicas y sociales nacionales e internacionales ha sido la cuestión del medio ambiente y con ello la ecología, pero para comprender más esta situación habría que definir qué es lo que se entiende por ecología o por qué la ecología es un tema de preocupación política, social y religiosa.⁶

A lo largo de este artículo se buscará explicar de manera breve y desde una perspectiva sociohistórica en qué consiste la ecología y la ecoteología, así como en qué contexto se desarrolla, por lo tanto, se abordará el “ecologismo de los pobres” como parte fundamental de la ecoteología. Después se explicará cómo este concepto ecoteológico se torna en una opción pastoral de la praxis heredera

⁵ En cuanto a la última conferencia realizada en Aparecida, Brasil en 2007, hubo una polémica fuerte con el discurso inaugural del entonces papa Benedicto XVI al referirse a las religiones autóctonas: “La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia Universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado” (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 1968. *Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*. México, Ed. Dabar. 2004; y V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe 2007. *Aparecida. Documento conclusivo*, México, Conferencia del Episcopado Mexicano, Consejo Episcopal Latinoamericano 2008). Esto llevó a una reflexión y mayor discusión entre los integrantes de la una Iglesia latinoamericana comprometida y reavivó la iniciativa de realizar una acción pastoral más inclusiva, más útil y, sobre todo, más apegada al mensaje de un Concilio Vaticano II que no ha logrado ser aceptado del todo en un fuerte sector de la Iglesia católica más conservadora.

⁶ A lo largo de este texto, como se aclarará más adelante, el uso de “ecología” no se refiere a la ciencia o rama de la biología *per se*, sino a la ecología desde una perspectiva social preocupada por el medio ambiente, de ahí la diferencia entre “ecología” y “ecologismo”.

de la pastoral de la tierra y, en menor medida, de la teología de la liberación. Para terminar, y a manera de ejemplo, se expondrá un caso simple con un contenido ecoteológico que, sin abundar demasiado, sea testimonio de una práctica pastoral alternativa. Esto último estará basado en el material etnográfico recabado durante cuatro años en el sureste chiapaneco, en México, que da cuenta de toda una tendencia práctica, metodológica e ideológica proveniente esencialmente de Centro y Sudamérica, desde la época de la teología de la liberación en la década de 1970 hasta nuestros días.

Ecología y ecologismo en la acción eclesial

Desde la perspectiva de Leonardo Boff, “ecología es relación, interacción y diálogo de todas las cosas existentes (vivientes o no) entre sí y con todo lo que existe, real o potencial”.⁷ De esta definición pueden extraerse varios elementos importantes para no pensar la ecología como una ciencia decimonónica de la naturaleza en su sentido más biológico y geológico, sino también político, social e incluso teológico.

La tendencia, aún hoy, es pensar en el medio ambiente desde una perspectiva de análisis de ecosistemas y no de la relación *medio ambiente-sociedad* que se influyen recíprocamente.⁸ El medio ambiente tiene que ver, entonces, con la sociedad y otros aspectos sociales como la política, la religión, la diversidad cultural, la justicia social, las relaciones internacionales, entre otros.⁹

⁷ Leonardo Boff. *La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid, España, Trotta, 2000, p. 19.

⁸ La perspectiva social de esta ecología o “ecologismo” tiene que ver con la propuesta de un paradigma interpretativo y no con la tendencia del “capitalismo verde” como le llaman al ecologismo. Si lo vemos como paradigma interpretativo, aunque puede ser un poco funcionalista, también podemos observar una lucha por dejar interpretaciones antropocéntricas y apostar por perspectivas más sistémicas (ecosistémicas) y donde una acción genera todo un cambio importante. Al respecto puede consultarse Lorena, Cordova Hernández. *Esfuerzos de revitalización de la lengua chuj en contextos fronterizos multilingües del estado de Chiapas. Acercamiento y aportes desde la perspectiva ecológica ascendente*. México, Tesis de doctorado en antropología, CIESAS, 2014.

⁹ Joan, Martínez Alier. “El ecologismo de los pobres veinte años después”, en *Rebelión México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM. 2009. p.9.[En línea] Disponible en: <http://www.ecoportat.net/content/view/full/90029/>



Si se piensa en un ecosistema, el ser humano es parte de éste con todo lo que ello implica: su organización social, sus creencias y tradiciones, la (inter)dependencia que éste tiene con otros elementos del ecosistema —vivos y no vivos—, así como una búsqueda pacífica de interactuar para mantener un equilibrio (ecológico). A esto se refiere Boff cuando habla de ecología como *relación, interacción y diálogo* y no sólo una mera metáfora espiritual de un ser humano que dialoga con las plantas y los minerales. Desde esta perspectiva ecológica, el deterioro del medio ambiente propiciado por esta falta de diálogo/interacción ha alcanzado dimensiones alarmantes; es decir, un desequilibrio generado más por la explotación en beneficio de unos cuantos y, al mismo tiempo, provocando un incremento en la pobreza alrededor del mundo.

Debido a que el enfoque de este artículo está en la actividad de la Iglesia católica, y en especial en un sector eclesástico “progresista” latinoamericano, cuyas acciones han empezado a rendir frutos en el sur de México desde hace más de una década, es indispensable abordar la cuestión ecológica o el *ecologismo* desde el momento en que forma parte de una acción pastoral de la tierra y la distribución equitativa de los recursos. Es desde este contexto ideológico en que se irá construyendo más que un concepto, una acción conocida como *ecoteología*, acuñada, en mayor medida, por el propio Leonardo Boff.

El término *ecoteología* y su contenido epistemológico en relación con la Iglesia católica, podría ser parte de toda una tradición progresista desde los años sesenta y setenta, generada a raíz de una reflexión crítica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), pese a que, como señala Dom Demetrio Valentini,¹⁰ este término que se insinúa con “ecología”, aparece en la agenda de la Iglesia católica de la CELAM de Santo Domingo (1992) y luego en la de Aparecida (2007).¹¹

¹⁰ Demetrio Dom, Valentini. *Ecología y medio ambiente*. México. Obra Nacional de la Buena Prensa/CELAM/Misión continental. 2009, p.10.

¹¹ En IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992) *Santo Domingo. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. México. Ed. Darbar. 2007, y V Conferencia General... *op. cit.*

Una prueba de que esta preocupación va más allá de lo “ecológico” y de épocas recientes, es que la tierra o la tenencia de la tierra y su distribución es un tema que concierne a la Iglesia desde la época de la Teología de la Liberación en América Latina a finales de la década de 1960, toda vez que de ésta depende la subsistencia de los pueblos campesinos a los que pertenece la mayor parte de la población (indígena y no indígena), incluyendo su *ethos* y su cosmovisión.¹²

Para hablar abiertamente de ecología o ecologismo relacionado con lo anterior, es obligado considerar todos aquellos recursos naturales de los que la tierra y la subsistencia de los pueblos latinoamericanos dependen como el agua, o hablar de fenómenos que deterioran el medio ambiente y se asocian y/o generan pobreza como el crecimiento demográfico desmedido que, entre otros aspectos, ha llevado a la sobreexplotación del suelo y el subsuelo causando su desgaste y contaminación, por ejemplo, con el uso de agroquímicos o la deforestación en busca de más tierra cultivable para cubrir las supuestas necesidades humanas.¹³ De esto, como advierte Boff, la Iglesia ha asumido un compromiso y está relacionado con el liberacionismo.

En esencia el problema ecológico, entonces, es más complejo y más antiguo de lo que parece. La preocupación de esto por parte de la Iglesia católica latinoamericana posconciliar es porque se vincula con la opresión y pobreza de una gran parte de la sociedad de lo que en aquel momento se denominaba subdesarrollada. El término de referencia histórica es la Teología de la Liberación, pero enfocada en esta preocupación ecológica es lo que se conoce como Teología o *pastoral de la tierra*.¹⁴

En este sentido, la concepción de ecología reafirma su naturaleza multifacética e inclusiva, mas no homogeneizante. La eco-

¹² Entiéndase por *ethos* o *etos* aquellos aspectos y modos de comportamiento que definen la identidad y carácter de una sociedad o pueblo. Nota del autor.

¹³ Me refiero a “supuestas” necesidades humanas, porque una de las posturas del ecologismo es que la explotación de la tierra es para satisfacer un exceso de necesidades que no son básicas, mientras ciertos sectores de la población mundial no tienen acceso a esos recursos básicos. La sobreexplotación, por lo tanto, no es una necesidad *per se*. Nota del autor.

¹⁴ Caravias y Barros, *op.cit.*, pp.241-247.



logía o “ser ecologista”, entonces, no obedece a la perspectiva “de moda” actual, en la que algún sector poblacional de un estatus socioeconómico medio o pudiente, es el que tiene conciencia ecológica y busca remediar o contribuir en la reversión de los efectos de devastación ecológica por medio de campañas, haciendo huertos urbanos en su casa o consumiendo en organizaciones transnacionales que ofrecen productos orgánicos contenidos en recipientes biodegradables o reciclables. El ecologismo en este caso conlleva otros sectores y otros problemas más graves, por lo tanto, puede tener otros alcances. Como bien señala Joan Martínez Alier “los movimientos sociales de los pobres a menudo tienen contenido ecológico, al intentar resguardar los recursos naturales fuera de la economía crematística, mercantil bajo control comunitario”.¹⁵ Esto es lo que este autor llama *ecologismo de los pobres*.

Para comprender más este término concentrado en la ecología política, el problema ecológico y en especial el ecologismo de los pobres, no implica que las “clases subalternas”, por hacer uso de ese término gramsciano, mantengan una actitud ecológica consciente y teórica, simplemente es una acción ante la desigual distribución de los recursos. El eco-socialismo, como lo llama Martínez Alier,¹⁶ explica que la lucha por obtener o conservar esos recursos para subsistir es el eje en estos movimientos sociales y con ello, indirectamente se favorece la conservación de la naturaleza.

Aquí es cuando se encuentra en el ecologismo un papel que va más allá de hacer campañas para sembrar árboles o estudiar el deterioro ambiental, sino también dimensionar los efectos de ese deterioro ecológico y comprender una realidad social desigual generada muy probablemente por lo que Wallerstein ubica como una suerte de wilsonismo-leninismo y la iniciativa de “desarrollo nacional” frente al que el llamado Tercer Mundo —o mejor dicho, la numerosa población de éste, salvo unos cuantos, en donde debe pensarse también en América Latina— no sólo no fue partícipe de decidir el establecimiento de ese modelo sociopolítico y

¹⁵ Martínez-Alier, *op. cit.*, p.1

¹⁶ *Loc. cit.*

socioeconómico, sino que también sufre las decisiones de las superpotencias o núcleos de estas relaciones del sistema-mundo.¹⁷

Es cierto que muchas de las decisiones tomadas por estos núcleos de poder afectan a un sector amplio de la población mundial por incidir, por un lado, en la explotación de la naturaleza y con ello su deterioro, con los modelos económicos. Por otro lado, el crecimiento económico genera paradójicamente un bienestar en unos cuantos y una gran desigualdad social, siendo los pobres quienes sufren las consecuencias de la sobreexplotación de recursos y los efectos de los residuos de la extracción de materiales del subsuelo.¹⁸

Si este término de ecologismo de los pobres que describe situaciones más puntuales, específicas y locales que los vislumbrados por los modelos de Wallerstein arriba señalados, en donde se concentra un sector vulnerable de la población y que explica el porqué de la concentración y proliferación de movimientos populares, ajenos en mayor medida a una teoría o construcción epistemológica academicista, ¿quiénes y por qué se han encargado de poner en la mesa de discusión esta temática?¹⁹

¹⁷ Immanuel, Wallerstein. *Después del liberalismo*. México, Ed. Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM., 2011, pp.16 y 17; consultar también Immanuel, Wallerstein. *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. México, Ed. Siglo XXI. 2010.

¹⁸ Martínez-Alier, *op. cit.*, p.9

¹⁹ De hecho, después del daño generado por aquellos pertenecientes a esos círculos de poder, que podrían denominarse “los ricos”, ellos mismos son conscientes de sus actos y empiezan a mirar a los pobres que sufren las consecuencias de éstos. Su mirada nostálgica dará lugar a iniciativas que a diferencia del ecologismo de los pobres, tendrán un sustento teórico y científico, no porque éste sea mejor que el popular, simplemente siguiendo patrones eurocentristas buscarán fundamentar y argumentar las nuevas acciones y regulaciones en pos de los pobres y reversión de los efectos negativos que ellos mismos causaron, lo que podría denominarse según, Marta Pascual, *ecologismo de los ricos*. Quizá el mejor ejemplo es ser un mexicano no indígena que consume café en una transnacional que sabe que ayuda a los indígenas porque los emplea para cultivar el café que la transnacional requiere para vender su producto final. Por esa situación este individuo mexicano contribuye al medio ambiente porque es una explotación sustentable de la tierra, genera empleo indirectamente hacia aquellos pobres que sus antepasados (conquistadores) vejaron y tendrá su conciencia tranquila”. Quizá podría ser más activo al participar en una organización no gubernamental que crea cooperativas de desarrollo para generar empleo y mejorar las condiciones de vida de los indígenas. Esto, en esencia, sería el ecologismo de los ricos y parte de lo que se denomina nostal-



Al respecto quisiera mencionar dos elementos importantes que podrían generar acaso una respuesta preliminar a la evidente acción de sujeto no-vulnerable como protagonista de estos debates y discusiones ecologistas: la *nostalgia imperialista*²⁰ y la *democracia cósmica*.²¹ En ambos conceptos existe una sociedad/sujeto receptor caracterizado por ser desfavorecido frente a una sociedad privilegiada que en cifras demográficas conforman alrededor de una tercera parte de la población mundial.

El término de nostalgia imperialista propuesto por el antropólogo Renato Rosaldo, alude a una suerte de sentimiento de culpa por parte de aquellos que directa o indirectamente causaron un daño. Por ejemplo, el sentimiento de culpa que experimenta un misionero actual hacia los indígenas por las acciones cometidas por los conquistadores en el siglo XVI o, en un aspecto ecológico, el medio ambiente que destruye la gente y luego le rinde culto a la naturaleza o trata de revertir esos efectos devastadores a través de organismos ecológicos o campañas, entre otros medios.

De esto último, esta perspectiva nostálgica o de “reparación del daño” ayuda a entender no sólo el porqué de aquellas sociedades, por lo general hegemónicas o relacionadas con éstas, ponen el tema de la ecología en discusión sino el grado cultural y místico que conlleva la naturaleza para un grupo que de igual forma ha sido afectado por estas acciones. Así, en muchos casos una lucha ecológica creada y financiada por grupos y organismos, por lo general pertenecientes a países con una economía desarrollada, sostienen una perspectiva social también, pues a los grupos indígenas, por ejemplo, se les relaciona necesariamente con ese ecosistema bajo el argumento de ser nativos, reinterpretar sus prácticas religiosas originarias como parte de ese culto a la naturaleza, entre otros aspectos.

gia imperialista. Nota del autor y en Marta, Pascual, “La pobreza leída desde el ecologismo”, en *Rebelión*, 2011.

²⁰ Renato, Rosaldo. “Imperialist nostalgia”, en *Representations*, n.26, pp.107-122. Las cursivas son del autor.

²¹ Leonardo, Boff. *San Francisco de Asís. Ternura y Vigor*. Santander, España, Sal Terrae.1982, p.59. Las cursivas son del autor.

Lo que sería importante aclarar es que de ese ecologismo o conciencia/nostalgia, los grupos vulnerables no son partícipes necesariamente, sino que éstos luchan por sobrevivir, y si dependen de muchos de estos recursos para hacerlo, entonces se convierte en un movimiento con tintes sociales y ecologistas a su vez como, por ejemplo, la conocida “guerra del agua” en Cochabamba, Bolivia, en el año 2000.

Si nos enfocamos en la Iglesia católica, consciente de esta realidad de los pueblos vulnerables, un argumento inicial relacionado con la tierra será el de la distribución de la tierra; esto es, el derecho que tienen los hombres originarios o indígenas de esas tierras que les fueron arrebatadas por la Conquista o los posteriores gobiernos independentistas —prueba más de la nostalgia imperialista, aunque con una conciencia social del ecologismo.

En décadas recientes, sin embargo, el argumento cambia y ya entran los aspectos místicos o religiosos relacionados con este ecologismo y ahí es cuando es pertinente hablar de un concepto propuesto por el teólogo Leonardo Boff: la democracia cósmica.

En la democracia cósmica, según explica Navarrete Cano sobre la obra de Boff, se aborda el *quid* del medio ambiente a partir de una reflexión teológica de la naturaleza latinoamericana como un ecosistema y un ambiente en sintonía con los pueblos autóctonos, no a partir de la intromisión de los europeos y su guerra justa.²² Pero este concepto también conlleva una ética que en principio impide la explotación de la tierra y que asume el compromiso de defenderla.

Quizá esta “democracia cósmica” es bien discernida por Martínez Alier —quien, de hecho, sí ha citado en varias ocasiones al teólogo y su perspectiva— cuando dice que “este ambientalismo actual a veces apela a la religión [...] Más plausiblemente en norte y Suramérica, se apela a lo sacro de la naturaleza en las creencias indígenas que sobrevivieron la conquista europea [...]”²³

²² Juan, Navarrete Cano. “La eco-teología de la creación de Leonardo Boff”, en *Palabra y razón*, No.1, julio 2012, Universidad Católica del Maule, Chile, p.109.

²³ Joan, Martínez-Alier, *The Environmentalism of ...*, op. cit. p.2.



Leonardo Boff, con el paso del tiempo precisará este concepto de democracia cósmica, para llamarle *democracia ecológico-social*, en donde sostiene una visión crítica hacia la tradición religiosa judeo-cristiana acerca de que el ser humano es asumido como señor y rey de la creación y el universo en una suerte de antropocentrismo con fundamento religioso. Boff invita a conocer la alteridad de cada ser de la creación y desde una perspectiva social alude a la “injusticia ecológica” como una “injusticia social”, pues el más afectado con esto es el pobre desde el momento en que se ataca sus bienes más preciados y necesarios para subsistir. De ahí que la cuestión ecológica se vincule necesariamente a una propuesta de acción teológica que es la Teología de la Liberación; es decir, una opción desde la reflexión o desde la fe, que no desde el marxismo como suele adjudicársele, sino por los pobres; por lo tanto, el marxismo será una herramienta sólo para analizar críticamente y mostrar que en realidad el pobre es un oprimido, pero el proyecto sería su liberación lo que le daría una trascendencia de lo teórico a lo práctico.²⁴

Por último, una manera de obtener esa liberación, ya dejando de lado ambos conceptos que explican más bien las actitudes y fundamentos de las propuestas de acción en pos del medio ambiente y con ésta la liberación de los “oprimidos”, es a través del ecologismo.

Marta de Pascual advierte que “en la lucha contra la pobreza hay un factor que no se toma mucho en cuenta y es que los recursos naturales no sólo están desigualmente distribuidos, sino que actualmente sufren daños, quizá irreversibles [...] los consumos desmedidos de una parte de la población restringen necesariamente los consumos básicos del resto”.²⁵ Dicho en otros términos, es lo que el propio Martínez Alier, identifica como la generación de una “deuda ecológica”.

Se dice que las culturas autóctonas que se presume que conocen los procesos de la vida y el buen manejo de su entrono, aseguraban

²⁴ Acerca de la teología de la liberación a diferencia del marxismo y de una teología de la *praxis*, consultar Enrique, Dussel. *Filosofía de la liberación*, México, Fondo de Cultura Económica. 2011; también en: Enrique, Dussel. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* México, Ed. Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana. 1990, y Luis G., Del Valle. “Teología de la liberación en México”, en Blancarte, Roberto J. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica. 2012. pp. 230-265.

²⁵ Marta, Pascual, *op. cit.*, p.1

su supervivencia y la de las generaciones futuras en lo que se conoce como sostenibilidad, a diferencia de la sustentabilidad; es decir, se asume que ellos no generan esa deuda ecológica. De ser así, entonces en la actualidad estos aspectos se han ido perdiendo porque es cada vez más clara la deuda ecológica que se genera. ¿Quién sería el causante?, ¿el sujeto no-indígena?, ¿las grandes empresas transnacionales?

Por lo menos en mi experiencia de campo con varios grupos indígenas en Guatemala y el sureste de Chiapas, y por noticias de otras realidades en este tipo de contextos como el caso mapuche al sur de Chile; la manera en que éstos explotan y devastan su entorno ecológico es alarmante también. No existe tal armonía —por lo menos no en la mayoría de los casos— entre los diferentes grupos autóctonos y la naturaleza como se arguye en muchos discursos ecologistas a partir de esa nostalgia imperialista y democracia cósmica.

Si esto se ha perdido, entonces se hará uso de ambos conceptos para justificar por qué los grupos originarios se comportan así con su entorno y entonces entra el discurso de la culpabilidad del hegemónico, del occidental, del cristiano, entre otros, pronunciado por el propio “occidental”.

La pregunta sería, ¿por qué se ha ido perdiendo—si es que fue así— ese vínculo indígena-naturaleza? La respuesta desde una teología de la tierra y concretamente una *ecoteología* que ya no buscará sólo la distribución y buena explotación de la tierra, es que es parte de lo que se ha despojado a los pueblos originarios, así como sus religiones autóctonas y su cultura, considerando que estos elementos están necesariamente relacionados con la tierra y el ecosistema. La puesta en marcha de una resolución sería una *pastoral de la tierra renovada* en tanto una pastoral alternativa que cumpla con la función de reeducar —por (pos) colonialista que se escuche— y propiciar que regrese ese vínculo entre el campesino indígena o no indígena con la naturaleza, haciendo de esta relación un *modus vivendi* o “buen vivir” en toda la extensión de la palabra; es decir, ecológicamente sostenible y alternativa, y socialmente autosuficiente.²⁶

²⁶ Sostenible, porque en estos casos no implica la explotación de la naturaleza con fines mercantiles, sino de autosustento. Sustentable significaría una “explotación inteligente” o moderada que sea productiva y redituable. En Martínez Alier, Joan y Oliveres, Arcadi. *¿Quién debe a quién?* España, Diario Público. 2010.



A continuación, se buscará captar el eje central de lo que sería una acción pastoral propositiva y que interactúa con otros proyectos de la Iglesia católica, en una suerte de *pastoral de la praxis* como sostiene e invita el Concilio Vaticano II.

La ecoteología: fundamentos de una pastoral de la praxis

Al parecer de Caravias y Barros, la tierra es como la biblia para los pueblos indígenas porque a través de ésta se percibe, se vive y se lee su cultura, historia, creencias (religión) y su ser. Esto es un argumento suficiente para determinar que la tierra no se vende ni se compra, al igual que el ser o la cultura.²⁷

Queda claro que para estos religiosos, el ecologismo o la ecología no son términos que se utilicen de manera inmoderada para argumentar el papel de la tierra y la naturaleza en el *modus vivendi* de los pueblos originarios y rurales, pero sí aluden a un todo integral, intercultural, interreligioso y dinámico que no es otra cosa que un ecosistema desde esta perspectiva ecologista y de la democracia ecológico-social de Boff o, incluso, del eco-socialismo de Martínez Alier. Se trata, entonces, de un ecosistema sociopolítico, sociorreligioso, sociocultural, socioeconómico, entre otros.

Desde una perspectiva histórica eurocentrista, la organización eclesial ha impuesto su fe como guerra justa para combatir a los infieles. A estas atrocidades, así calificadas por muchos agentes de pastoral aún hoy —sobre todo después de las declaraciones del entonces papa Benedicto XVI en Aparecida 2007, que parecía justificar la Conquista espiritual antes mencionada— se agrega la cuestión ecológica como un asesinato más de la cultura y sustento de los pueblos autóctonos que deben revertir no sólo con una praxis ecologista, sino también de diálogo interétnico (inculturación) y respeto a la diferencia étnica, a partir de algunos ejes de acción de lo que he llamado nueva pastoral indígena que busca atender a las preocupaciones actuales de la Iglesia católica mexicana y, me atrevería a decir, latinoamericana:²⁸

²⁷ Caravias y Barros, *op. cit.* p.38

²⁸ Jorge, Valtierra Z. “En busca de la Iglesia Autóctona...” *op. cit.*, pp.83 y 84.

- 1) La *comunicación* como un medio a través del cual se puede llevar a la praxis ese mensaje dialógico, inculturador y conciliador del Concilio Vaticano II.
- 2) La *teología india* como la puesta en marcha de una suerte de vernaculización de la Iglesia católica conocida como Iglesia Autóctona, en donde converjan todas las culturas con sus especificidades y rasgos culturales y religiosos en un espacio virtual, casi como un mosaico multicolor, por tomar la metáfora de uno de los mayores promotores de la teología india, Eleazar López,²⁹ y
- 3) El *buen vivir* como un concepto presuntamente indígena que alude a esa armonía romántica con el entorno natural, pero también útil y alternativo al hacer uso de la medicina tradicional y la herbolaria, el desarrollo sostenible, la educación integral, entre otras.³⁰

De estos ejes, la característica es que están interrelacionados y en el caso del último de éstos, que haría referencia a la ecoteología, llama la atención porque se trata de un acompañamiento —como casi cualquier actividad pastoral católica actual que, por lo general, ya no ve a los indígenas como menores de edad y a quienes debe evangelizarse o incluso catequizarse—, pero en otros aspectos, sobre todo el ecológico, se involucra la cuestión de

²⁹ Eleazar, López. “Teologías indias en las iglesias, temores y esperanzas”, en Alicia, Puente Lutteroth. *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos 1960-1992*. México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Miguel Ángel Porrúa. 2006. pp. 69-93.

³⁰ A riesgo de parecer irónico, utilizo este calificativo de “romántico” porque pervive la noción del indígena que vive en armonía con la naturaleza y que es algo casi innato de éste. Me viene a la mente la carta de un jefe indígena swamish en Seattle al presidente de los Estados Unidos en 1854 y que se ha vuelto muy popular para argumentar este vínculo que, en parte, sí han tenido los indígenas con su entorno. Sin embargo, tratando de evitar esta suerte de esencialismo, incluso discriminación positiva como complemento a la nostalgia imperialista, ¿cómo se explicaría entonces la extinción de tantas civilizaciones sabias, como se nos ha hecho creer casi religiosamente, como los mayas del periodo clásico? En gran medida, esta explotación del entorno natural es lo que llevó a muchos de estos pueblos a su ruina, Véase: Velázquez García, “Los habitantes más antiguos del actual territorio mexicano”, en Erik, Velázquez García *et al.* *Nueva historia general de México*. México. El Colegio de México. 2014. pp.17-70).



capacitar, educar y promover otras alternativas para su autosuficiencia y una forma de lograrlo es haciendo de su entorno natural tan devastado en muchos casos, algo sostenible y así, muy a la par de los principios ideológicos de la Teología de la Liberación, crear “sitios de reflexión autónoma de lucha de los cristianos por la liberación”.³¹

¿Cómo vincular el ecologismo del que se habló en el apartado precedente y una praxis pastoral con bases liberacionistas, aunque no necesariamente con tintes políticos *per se*? Desde el momento en que el liberacionismo o estas bases de la Teología de la Liberación busca situarse en el oprimido, identifica como problema o motivo primordial de su opresión y pobreza la tierra, por lo tanto, se pretende crear una *teología de la tierra* que se convierta desde la fe en una lucha del pueblo por la tierra.

Caravias y Barros hablan de esta teología de la tierra como una pastoral, pero también como un compromiso cristiano con el campesino indígena y no indígena, pero buscando no repetir los esquemas de aquellos que alzan la voz con un discurso de liberación y apoyo a los movimientos populares, sin dejar de lado la estructura “machista” de la Iglesia, el modo dominante de trabajar con el pueblo y su visión sacralizadora del mundo y de la política; es decir, la reproducción de un discurso liberador, pero sin contenido porque le falta la práctica correspondiente.³²

De esta autocrítica y análisis de la realidad como método de la Teología de la Liberación y, por lo tanto de la Teología de la Tierra, es como surgirá o se conformará, entonces, la noción de Leonardo Boff de ecoteología y con ello la base primordial de una praxis ecoteológica actual en buena parte de América Latina. La razón es simple y se observa en el contexto (sincrónico y diacrónico) de los Estados latinoamericanos y su relación desigual con y en la sociedad, sobre todo rural, similar a la noción expresada por

³¹ Caravias y Barros. *op. cit.* p.57.

³² *Ibid.* p.245.

el término de colonialismo interno.³³ Retomemos este contexto para dar mayor claridad al punto al que pretendo llegar.

La situación de pobreza en gran parte de América Latina generada a partir de una mala o desigual distribución de recursos, en donde se debe incluir el papel directo o indirecto que desempeña el capitalismo y con esto la globalización, es donde la Iglesia católica latinoamericana y comprometida ha puesto sus ojos para conseguir un estado de bienestar que abarca cada vez más territorios. La diferencia ahora es que ya no “liberando al pobre”, sino:

- 1) Acompañando y orientando al individuo y/o sociedad marginada para ser liberada por sí misma y desde su posición y realidad.
- 2) Y asumiendo que estos individuos no son pobres y oprimidos en un sentido homogéneo, sino respetando, reconociendo y promoviendo su condición, cultura e ideologías, lo que implica, sobre todo, reconocer su diferencia étnica.³⁴

³³ Con este colonialismo interno, González Casanova alude a un colonialismo que nunca culminó con “las independencias” de América Latina, sino que persiste una relación y estructura colonial, sobre todo, entre la sociedad urbana y la sociedad rural, además de un sistema de explotación de los habitantes del campo indígenas y no indígenas, como podríamos ver en la actualidad a través de las manifestaciones de los jornaleros de San Quintín y la manera en que de forma represiva el Estado está dando solución a esos problemas. Para ahondar en el concepto de colonialismo interno, *vid.* Pablo, González Casanova. *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, Argentina. CLACSO libros. 2006.

³⁴ Aunque no es el propósito de este artículo, me parece importante aclarar que existe un sesgo en el concepto de pobreza desde la Iglesia en este discurso liberador (aún en la actualidad) y la pobreza como tal. Sin embargo, rescato parte del argumento del coordinador de una misión “diocesana” en Comitán, denominada “La Castalia”, que se cuestiona qué es la pobreza; es decir, que desde “nuestra” perspectiva es la carencia de servicios o de objetos materiales, pero en realidad el problema es la dependencia que hay hacia ciertas posesiones (Diario de campo. Comitán, Chiapas, 20 de noviembre de 2008). Si no existe esta dependencia hacia servicios y productos en ciertas comunidades no se puede hablar de pobreza, por lo tanto, el papel de una Iglesia que “libera al pobre”, muchas veces con prejuicios de fondo determina la necesidad de un individuo o sociedad de ser liberado. La ecoteología, en la actualidad es una respuesta interesante al respecto porque desde el momento en que promueve la autosostenibilidad y autosuficiencia como forma de liberación, trata de romper con esas categorizaciones de pobreza. Sin embargo, aún hay un proceso de discusión y transición para ir dejando a un lado esa “representación del otro” como el coordinador de una misión marista de Chiapas lo aclara (Diario de campo. Comitán, Chiapas, 20 de marzo de 2011).



El objetivo de esta libertad lograda no es sólo tratando temas de racismo y justicia, sino también el del entorno natural por ser estos individuos y su realidad, como señala Leonardo Boff, parte integral e interdependiente del medio ambiente.³⁵

Quizá un punto que es importante señalar, es que reconociendo las culturas de estas alteridades (incluyendo las nuestras) el vínculo de estos propósitos liberadores y de respeto y viraje sobre el medio ambiente es aún muy estrecho respecto de las epistemologías y posturas ideológicas del pasado latinoamericano.

Si bien en América del Sur desde 1990 en adelante ha habido movimientos sociales, a veces con la presencia de la Iglesia, que están vinculados con cuestiones agrarias y también medioambientalistas —los movimientos cocaleros y mineros bolivianos, la guerra del agua también en Bolivia, la contaminación del lago Valencia en Venezuela, las fábricas de celulosa en Chile, entre otras.—, toda esta afrenta y lucha por la justa distribución y preservación de los recursos puede observarse también en planos más locales o microsociológicos, aunque de gran intensidad en Centroamérica y el sureste mexicano, por mencionar algunos puntos de referencia.

El papel de una pastoral *in praxis*, animada desde Vaticano II, ha sido primordial en el desarrollo de estos hechos en América Latina. En Guatemala, por ejemplo, desde 1990 se ve con claridad la resistencia en la que la Iglesia participa, aun sin desvincularse de la violencia en que no sólo se inmiscuye la cuestión política y agraria, sino la búsqueda ecosocial de respeto, reafirmación y recuperación de la identidad religiosa autóctona y étnica, y con ello la cosmovisión vinculada irremediablemente con la naturaleza.³⁶ Muchos miembros de la Iglesia católica aún en contra de la cúpula organi-

³⁵ L., Boff. “La dignidad...”, *op. cit.*

³⁶ José Roberto, Morales. “Religión y espiritualidad maya”, en Santiago, Bastos y Aura Cumes (coord.) *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. Guatemala. FLACSO Guatemala/Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Cholsamaj. 2007 pp. 249-281, también en Karen, Ponciano. “Mayanización y experiencia religiosa: una lectura a partir de los aportes etnográficos sobre la espiritualidad maya”, en Santiago Bastos, y Aura Cumes (coord.), *op. cit.* pp. 285-305.

zacional eclesiástica, apoyaron, y siguieron haciéndolo, estas posturas a través de espacios y procesos como las teologías indias.

¿Qué discurso se observa en este papel protagónico de los agentes de pastoral o misioneros comprometidos? Una metodología liberacionista; es decir, el carácter político de la fe y el compromiso político con los pobres que tiene que ver con la adopción del instrumento socioanalítico del materialismo histórico, en que la realidad se entiende como resultado de las contradicciones objetivas de la historia, concibiendo la salvación como un proceso histórico resultado de determinadas condiciones y organizaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas en que los hombres producen su vida material y espiritual.³⁷

En el caso de Chiapas, por ejemplo, en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, la salida del obispo Samuel Ruiz en el año 2000, el cese al fuego y el proceso de debilitamiento de la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en muchas zonas y los discursos latinoamericanos que retoma la Iglesia católica en relación con la ecología, entre otros aspectos, son parte de la postura actual de esta diócesis y de muchas otras a lo largo del continente americano, como un replanteamiento de la *teoría de la dependencia*,³⁸ en donde el posicionamiento no busca otras vías para emancipar a las comunidades indígenas y campesinas, sino llevarlos a un estado de autosustentabilidad y preservación del medio ambiente, como un derecho esencial cultural, ecológico y religioso de estos pueblos por el hecho de ser nativos.

Por otro lado, y no desvinculada de la teoría social, la Iglesia católica latinoamericana ha tratado una serie de conceptos academicistas como “descolonialidad” o “epistemologías del sur”, siendo partícipe de estos debates desde mediados del siglo XX, proponiendo posturas que deben asumir y argumentar el porqué de las consecuencias negativas de las acciones colonialistas más allá de la dependencia, el imperialismo, la desigualdad, entre otros, todo a

³⁷ Jorge, Valtierra Z. “Los tojolabales...”, *op. cit.*, p. 127.

³⁸ Sobre esta teoría, *vid.* Enrique, Dussel. *América Latina. Dependencia y liberación*. Argentina, Fernando García Cambeiro. 1973.



partir de repensarlo desde una perspectiva y un conocimiento o *ethos* cultural étnico.

Esto es importante porque con la tendencia de etnizar el conocimiento y la propia identidad étnica, también se alimenta la preocupación por recuperar, sanar y/o frenar todo el daño que lo occidental ha provocado a lo largo del tiempo. De hecho, toda la corriente ecologista que se observa en la actualidad, en términos generales conlleva un discurso “macro” que se refiere al calentamiento global y las consecuencias devastadoras en el medio ambiente; un discurso micro que de alguna forma se ha globalizado y habla del conocimiento ancestral y cuidado hacia la ecología, que debería tomar como ejemplo todo el mundo, sobre todo occidental, y un discurso restaurador en el que occidente se asume como responsable de las consecuencias de la explotación de los recursos naturales en la producción industrial masiva y trata de poner remedio a partir de la conformación de especialistas y activistas que se oponen a las decisiones y el poder de los grandes consorcios capitalistas.

Siguiendo esta lógica del ecologismo de los pobres, esto es lo que Patricia Ávila García y Eduardo Luna Sánchez llaman ecologismo de los ricos; es decir, un “proceso de acumulación por la vía de la desposesión relacionada con la depredación de los bienes ambientales globales, la degradación ambiental por medio de la vuelta al dominio privado de los derechos de propiedad común y social”,³⁹ lo que está muy relacionado con las políticas neoliberales que se abren oportunidades a la privatización para la inversión extranjera en campos agrícolas, industria, promoción inmobiliaria y turística, prestación de servicios, entre otros.⁴⁰

Una vez entendiendo en qué consiste la teología y pastoral de la tierra, de dónde y de qué orden ideológico provienen, en qué contexto latinoamericano se desenvuelven y cómo éstas se irán constriñendo en un concepto que se denominará ecoteología, podría deducirse con todo lo vertido hasta ahora en qué

³⁹ Patricia, Ávila García y Eduardo, Luna Sánchez. “Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), 2013. p.65.

⁴⁰ *Loc. cit.*

consiste esto como praxis pastoral. Queda claro que la acción pastoral en el contexto rural latinoamericano ya no busca como antaño evangelizar o realizar una labor de sacrificio, de convivencia con los más pobres, de concebir a las sociedades indígenas como aquellas formadas por “menores de edad”, entre otras actitudes asistencialistas.

La parte más progresista del catolicismo latinoamericano que se ha enfrentado con la oposición de los sectores más conservadores de la Iglesia, incluyendo el papado, ha sido por su pragmatismo bien fundamentado en el Concilio Vaticano II. Pero así como se ha contrapuesto a la actitud de una Iglesia asistencialista y pasiva de compadecerse de la dura realidad de los marginados, en la actualidad no es suficiente asumir una postura de lucha y buscar la liberación de los pobres y los oprimidos, sino cómo buscar su autosuficiencia, tratando de representar e intervenir lo menos posible, sino “acompañando”; de ahí el término de *Iglesia caminante* durante la gestión de Samuel Ruiz como obispo de San Cristóbal de Las Casas.

Si se habla de una praxis pastoral, lo importante para efectos de este artículo sería conocer algún caso concreto, razón por la que expondré un proyecto de universidad alternativa orientada al ecologismo y la ecología, que ya lleva más de veinte años en activo en una área campesina de la Zona Pinada, cercana al Valle de las Margaritas, en Chiapas, México. Se trata de una labor apoyada por una organización no gubernamental de nombre ENLACE, especializada, entre otras áreas en la sostenibilidad y educación en materia de desarrollo sostenible, y el soporte educativo y pastoral de una misión católica de la congregación de los hermanos maristas de la enseñanza (FMS), La Misión de Guadalupe.

La Misión de Guadalupe: un caso etnográfico sobre ecoteología

Como se ha visto en este artículo, la importancia de la ecología, más allá de los intereses de las potencias mundiales, del ámbito social privilegiado con una conciencia ecológica parcial (ecologismo de los ricos) o de las raíces teológicas, teóricas e institucionalizadas



de la ecoteología, es un hecho que descuella en la agenda de varios organismos religiosos cristianos, en especial la Iglesia católica, interesados en reflexionar y comprender la tierra desde el quehacer teológico y ecológico para la puesta en marcha y asimilación de prácticas pastorales en defensa de la tierra, en tanto entorno vital de los campesinos indígenas y no indígenas.

La ecoteología en el caso de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, al igual que muchas otras a lo largo de Latinoamérica —la diócesis de la Verapaz y la arquidiócesis de Quetzaltenango en Guatemala; la diócesis de Limón en Costa Rica, la diócesis de Bogotá, en Colombia, entre otras— se ha convertido en una línea vital dentro de la acción pastoral. Los agentes de pastoral y organizaciones no gubernamentales que colaboran directamente con la diócesis han implementado proyectos desde hace algunos años para ponerlos en práctica en comunidades y localidades rurales.

En el caso de la Misión de Guadalupe de los hermanos maristas, junto con la organización ENLACE,⁴¹ existe un departamento o área específica en la que se trabaja en la creación de dispositivos ecológicos que ayuden a mejorar las condiciones de las comunidades campesinas en la zona sureste del estado de Chiapas, no sólo en lo económico y el comercio justo, sino también en materia de salud y bienestar social.

La preocupación en específico de la Misión de Guadalupe no es acabar con la pobreza de las comunidades indígenas y no indígenas con las que mantiene contacto, por lo menos no proporcionando condiciones materiales, sino enseñando y proponiendo algunas alternativas que coadyuven a la buena productividad agrícola sin usar agroquímicos, no sólo haciendo insecticidas con productos naturales, sino promoviendo también el uso de letrinas secas para la creación de composta, el cese del monocultivo,

⁴¹ La organización no gubernamental ENLACE, Comunicación y Capacitación A.C. tiene entre los objetivos principales “trabajar para hacer tangible los derechos humanos integrales, el respeto a la Madre Tierra y de toda su diversidad cultural y biológica”, enfocándose entre las tres líneas principales de acción la economía social y ecología política, en donde sobresale la autogestión de cooperativas, producción agroecológica, redes de intercambio y comercio justo. *Vid.* <http://www.enlacecc.org/develop-local-regional-1>, 08 de mayo de 2015

la siembra de árboles de rápido crecimiento para evitar la deforestación y de ellos obtener la leña como combustible indispensable para muchas de sus actividades; la elaboración e instalación de estufas ahorradoras de leña, potabilizadores de agua, entre otros.

También se interesan en inculcar una cultura de prevención de salud, a partir de retomar la medicina tradicional y el uso de hierbas medicinales de la región, y otras medidas de higiene. La mejor manera de lograrlo es con la formación de promotores de educación y salud, en donde no sólo se estaría vinculando con esta parte de ecología en su acepción social, sino con la educación como medio expansivo del conocimiento y cultura ecológica.

Esto, sin embargo, ha funcionado en algunas zonas, por lo general con un desplazamiento cultural y lingüístico muy grande, y en donde no se asumen como indígenas, sino como campesinos. Es el caso de la Zona Pinada.



Mapa de la zona fronteriza de trabajo de la Misión de Guadalupe.⁴²

En esta zona se encuentran muchas comunidades con graves problemas de deforestación, migración y salud. Acaso sea por la

⁴² La comunidad en donde se establecen principalmente los agentes de pastoral es San Antonio Monterrey que en el mapa, junto con Nuevo Guadalupe, es la comunidad más cercana a Comitán. Vid. Misión de Guadalupe, <http://misiondeguadalupe.maristas.edu.mx/UBICACION.html>, 23 de julio de 2015.



“pérdida” de un conocimiento ancestral que los vinculaba con la naturaleza como, por ejemplo, la lengua o una falta de cultura ecológica relacionada con sus antecedentes históricos de haber trabajado en las fincas antes de su “liberación”; es decir, en un sistema de explotación del campo que no han podido controlar ya como ejidatarios. Sin embargo, hay un contraste notable con respecto a comunidades y/o zonas en las que existe una gran vitalidad cultural y lingüística.

En estas últimas se presentan otro tipo de problemas: los ecológicos más relacionados con el clima (las heladas que afectan sus cultivos) y los sociales o de fragmentación social ante la llegada de otros grupos religiosos cristianos y paracristianos que en contra de la adoración de imágenes, de las costumbres paganas/sincréticas o de la convivencia con gente de otras creencias como el catolicismo o la militancia en el EZLN, han propiciado problemas severos de cohesión social. Pero ecológicamente su situación no es grave, lo que no significa que esa falta de cohesión no genere a la postre un problema ecológico.⁴³

Un ejemplo de este tipo de comunidades en donde la corriente eléctrica y caminos carreteros son inexistentes, como en buena parte de la zona de las Cañadas de la Selva Lacandona,⁴⁴ a raíz de la llegada de grupos religiosos conocidos en las localidades de forma general como “evangélicos”, se ha perturbado la armonía ambiental al introducir materiales de construcción y productos ma-

⁴³ A propósito de esto, en mi estancia de campo en diversas zonas observo que el desplazamiento cultural y lingüístico es uno de los factores que más han incidido en el deterioro ecológico, desde el momento en que se pierde un conocimiento esencial que vinculaba a muchos de estos grupos con su entorno natural. Si esto lo equiparamos con otras épocas, por ejemplo, antes de la llegada de los españoles a Mesoamérica, es con la presencia o influencia (aculturación) de las grandes urbes que rompen con el equilibrio de la comunidad, generando una crisis social y ecológica. Habrá sobreexplotación de recursos por el crecimiento demográfico o las leyes de la oferta y la demanda en una red mercantil compleja, como ocurrió con algunos señoríos mayas o en el propio Teotihuacan. En este caso, es cierto que la urbe y la cultura que “acultura” y genera esta crisis es en la que habitamos en la actualidad y que genera desplazamiento lingüístico y cultural, genera necesidades y dependencia, entre otros fenómenos. Nota del autor.

⁴⁴ En el mapa son algunos puntos de la esquina superior derecha en color magenta y rojo. De ese punto, las cañadas se extienden hacia el norte. Nota del autor.

nufacturados que son contaminantes y poco convenientes para la salud.⁴⁵ El uso de láminas en lugar de los techos de palma que, además de ser poco eficientes en zonas de mucho calor, no permiten la salida eficaz del humo del fogón en las cocinas por lo que llega a ser cada vez más común que las mujeres que pasan todo el día ahí, empiecen a desarrollar enfermedades respiratorias. El uso cada vez más común de detergentes que contaminan los manantiales en donde lavan la ropa; la introducción de bebidas gaseosas, que además de ser dañinas para la salud los envases de *pet* no son aprovechados ni reciclados, y los tiran en cualquier lugar.

Como estos ejemplos podrían encontrarse muchos más, y la preocupación de la Misión de Guadalupe consiste en explicar desde sus formas culturales porqué, aunque el consumo de estos productos trae beneficios inmediatos en términos de comodidad y de practicidad, a la postre son muy nocivos no sólo para ellos, sino para todo el mundo.

De aquí que, entre otros motivos, la cuestión comunicativa sea un aspecto que ha hecho reflexionar a algunos agentes de pastoral de tal forma que en la Misión de Guadalupe se ha emprendido la creación de un departamento en el que se proyecten nuevas formas de “acompañar”, resolviendo la situación comunicativa con los habitantes de todas estas localidades. Para los agentes de pastoral de esta misión no cabe el argumento colonialista acerca de las características de estos individuos como “indios” poco entendidos o necios. Se trata de un camino deficiente que como pastorales han recorrido sin detenerse a...

⁴⁵ En algunas comunidades chiapanecas pertenecientes a la cabecera municipal de Gabriel Leyva Velázquez, en otras del Valle de las Margaritas como Bajucú, San Antonio B'awitz, Justo Sierra, o colonias campesinas y de exrefugiados de Guatemala del municipio chiapaneco de la Trinitaria se observa muchos de estos elementos, además de una deforestación preocupante que no obedece sólo a fenómenos como la migración y el refugio, sino a la proximidad con los centros urbanos, la cultura urbana y de “prosperidad” característica en muchos grupos religiosos cristianos y paracristianos y algunos organismos gubernamentales de apoyo y partidos políticos, ver Diario de campo, abril de 2008 y septiembre-octubre de 2010; Jorge, Valtierra-Zamudio y Lorena, Cordova-Hernández. “Otras causas de migración: el caso de dos pueblos “mayas” en Chiapas, México. México. *Muuch Xiimbal-Caminemos juntos, Revista de Investigación en Estudios Internacionales*. “Migración” Año I, núm. 0, mayo 2015. Facultad de derecho de la Universidad La Salle.



[...] escuchar y comprender su cultura, que es algo que no podemos como individuos hechos a la ciudad y la sociedad global, entender fácilmente. La misión no quiere imponer, interpretar o servir sin más. La misión quiere comunicarse con los hermanos, ver en qué puede ayudar, y si podemos evitar que gasten lo poco que obtienen porque dependen de la atención médica y la medicina alópata, cuando pueden evitarlo, dejando de contaminar sus ríos o de consumir chatarra, lo vamos a hacer... ¿sí? ¿Pero cómo transmitírselo? Ahí es donde debemos ponernos a trabajar, es de decir, "bueno eso pensamos, pero cómo te comunico el porqué de eso que pensamos". Aprender su lengua es una forma de empezar y al mismo tiempo de acercarse a ellos [...] No es que no nos entienda. Seguro que lo hace mucho mejor que nosotros a ellos, pero qué hace frente a la mancha voraz del consumismo y el colonialismo, y qué hacemos nosotros para evitar que crezca. Aquí se demuestra los cambios que debe haber en la misión (Entrevista coordinador de la Misión de Guadalupe, 20 de marzo, de 2011).

Estas palabras del coordinador de la Misión de Guadalupe, muestran que el trabajo de los agentes de pastoral, y por lo tanto de la diócesis, debe poner menos atención en cuestiones generales o globales y enfocarse más en cuestiones específicas como la comunicación. Quizá la mejor forma que por carisma vocacional ha tenido esta congregación es a través de la educación. Sin embargo, el enfoque ecológico viene de tiempo atrás y por iniciativa de los pobladores de muchas comunidades, no precisamente es una idea de la Misión de Guadalupe.

En el año de 1995, por ejemplo, se organizó una reunión de catequistas indígenas y no indígenas, en donde discutieron acerca de la situación educativa preocupante que experimentaron muchas comunidades que no se adscribieron al EZLN, pero que por el conflicto armado tampoco había una presencia de profesores. Aunque no fueron agredidos por el EZLN por no haberse incorporado al movimiento, sí se veían afectados, según discutían, porque había un fuerte abandono en las comunidades en materia educativa que estaba en manos del Consejo Nacional de Fomen-

to Educativo (CONAFE) hasta antes del conflicto armado. Así pues, pidieron apoyo a la Misión de Guadalupe para crear un centro educativo, pero en el que se enseñaran los elementos útiles para las comunidades: “aprender a leer bien, escribir bien, hacer bien sus cuentas (para que no los engañen) y dar su palabra”.⁴⁶ Esto implicaba más que un sistema educativo tradicional; es decir, uno en el que se formaran promotores educativos.

Para algunos autores como Horacio Gómez Lara la Universidad de la Montaña o UNIMON que surge a raíz de estas discusiones, se trata de un proyecto que ya no existe debido, entre muchos otros motivos, a la creación de la Universidad de la Tierra en San Cristóbal de Las Casas, en donde muchos de los participantes (educandos) de la UNIMON se inscribieron.

En efecto, se trata de un centro educativo, cuyas instalaciones se encuentran en la comunidad de San Antonio Monterrey, en la Zona Pinada del municipio de Las Margaritas, en Chiapas, pero éste ya no opera como antes, sino que la formación de promotores se da yendo los educadores y pastorales a las comunidades, lo que desde la perspectiva de la Misión de Guadalupe:

[...] sí existe la UNIMON, pero si se quiere pensar en una universidad o centro de capacitación al que acudan de muchas comunidades a estudiar, pues eso ya no existe pues, porque nosotros, el departamento de educación de la misión es la que va a las diferentes comunidades, y se hace de la UNIMON un proyecto vivo y que abarca más, no nada más porque se va a más comunidades, sino porque forma más promotores y éstos forman otros promotores. Por eso sí es educación, pero también es pastoral porque se hace con una vocación de iglesia caminante (Entrevista, promotor UNIMON, 2 de diciembre de 2008).

La idea de la UNIMON podría pensarse como paradigmática en el campo educativo. Se trata de un modelo desde 1995 que busca generar una educación autónoma de los pueblos indígenas y

⁴⁶ Horacio, Gómez Lara. “Entre el zapatismo y el Estado mexicano. La propuesta educativa de la Universidad de la Montaña (UNIMON)”, en *Anuario*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2008. p.200.



con autónoma se refiere a que la Misión de Guadalupe es sólo un mediador temporal, que el proyecto de UNIMON no fue creado por ésta, sino por las comunidades que pidieron apoyo a la misión y que el contenido es algo útil para la vida de las comunidades.⁴⁷

¿En qué sentido sería ecoteología? Para empezar que se trata de un proyecto que busca a través de la educación formar promotores de educación, salud y género, pero también de fomento a la relación entre naturaleza y comunidad, agroecología, rescate de conocimientos ancestrales en materia de salud y ecológica, entre otros. Esto significa que entre sus propósitos sí hay un interés por lo ecológico, pero dentro del ecologismo, la preocupación o el impacto que se piensa generar con esto es a raíz del cambio social y comunitario que conlleva una “reeducación” ecológica, dando sólo una base o apoyo esencial y después permitiendo que los promotores ya formados expandan su conocimiento, desde su cultura a sus comunidades, lo que en cierta medida y si pensamos en la ecoteología como heredera ideológicamente del liberacionismo, estaría logrando que estos promotores sean sujetos de su propia historia.

Pero un elemento más que hay que destacar es que la formación de estos promotores no sólo es en ecología en el sentido biológico de la palabra, sino también en salud y otras ramas, lo que alude a una perspectiva más amplia, que es justo lo que describe a un ecosistema en tanto metáfora de esta interdisciplinariedad, diversidad de situaciones y contextos entrelazados e interrelaciones de las comunidades con su entorno social, político, ecológico, económico, etc., todo bajo una Iglesia caminante y una reflexión teológica. En ese sentido es ecoteología.

Algo que me parece esencial reconocer en la ecoteología como base de este proyecto educativo es estar fomentando un principio no de subsistencia, sino de autosubsistencia y de asegurar los recursos naturales para las futuras generaciones por lo que se trata en muchos rubros de un desarrollo sostenible. Para la Misión de

⁴⁷ Esta base de educación autónoma del proyecto se manifiesta en el nombre del proyecto en sí mismo; es decir, NEAPI (Nueva Educación Autónoma de los Pueblos Indígenas). Nota del autor.

Guadalupe la idea central de este proyecto que ya lleva “caminando” muchos años es que se pueda terminar la dependencia de muchas de estas comunidades hacia otros núcleos sociales como el sector urbano, pero también cabe destacar que no necesariamente es un proyecto que esté pensado de y para indígenas, sino que se busca integrar en comunidades campesinas en general y adaptar a las necesidades más apremiantes de la comunidad rural en cuestión, por lo que además de un proyecto educativo, por ajeno que pueda estar de “dar la palabra” o catequizar, es en sí parte de lo que mencioné al principio del artículo: una pastoral alternativa, por lo tanto, ecoteología.

Reflexiones finales

Quizá es difícil pensar desde una posición fuera del ámbito religioso cómo una acción pastoral pueda estar ajena de “evangelizar”, de estar o pretender estar lejos de una posición de dominio, estar más comprometida con la sociedad y las circunstancias que se viven en ésta, y ser partícipes de una acción liberadora y, sobre todo, a través de la preocupación por la tierra y el medio ambiente. Haría falta revisar a través de la historia del catolicismo de finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX para notar que desde la encíclica papal *Rerum Novarum* decretada por el papa León XIII en 1891, ya se podía observar una postura por lo menos crítica por parte de la Iglesia católica hacia las condiciones en las que era sometida la clase trabajadora.

Es evidente que esta perspectiva era completamente eurocentrista y en México todos aquellos adeptos de la *Rerum Novarum* actuaron en una suerte de labor misionera catequizando a los trabajadores después de jornadas extenuantes de trabajo en las fábricas o en las haciendas porfirianas, siendo la respuesta de mayor impacto “acepta tu realidad y ora”.⁴⁸ Sin embargo, lo que derivó de esta llamada “Iglesia social”, fue la Doctrina Social Cristiana que con el paso del tiempo y con la influencia de otras corrientes

⁴⁸ Hugh G., Campbell. *La derecha radical en México 1929-1949*. México. Secretaría de Educación Pública. 1976.



tes críticas de pensamiento en América Latina daría lugar a una acción pastoral más *in situ e in praxis*; es decir, más *ad hoc* a la realidad mexicana o al México Profundo bonfiliano que generaría una pastoral indígena, una pastoral de la tierra, una pastoral campesina, etcétera.

El acompañamiento de los agentes de pastoral hacia campesinos e indígenas, tanto en ámbitos urbanos como rurales, era testimonio de una reforma pragmática en el quehacer de una Iglesia caminante y comprometida, pero sobre todo una Iglesia que se había “puesto al día” y que trabajaba por la resolución de problemas sociales, políticos, económicos, educativos y ecológicos reales y actuales. Por el hecho de tratarse de un acompañamiento, aunque con una base teológica; es decir, de reflexión desde la fe, es una acción pastoral, pero, ¿qué vínculo existiría con la ecoteología?

Se ha comentado ya la naturaleza social y política que conforma también un movimiento medioambientalista a partir de conceptos como *ecologismo de los pobres vs. ecologismo de los ricos*;⁴⁹ se ha explicado que el problema de la distribución de la tierra conlleva en sí un motivo y fundamento de una acción pastoral muy cercana a la Teología de la Liberación y que se ha denominado pastoral de la tierra. De igual forma se ha hecho mención del acompañamiento pastoral que trasciende la tradicional y doctrinaria labor de la Iglesia católica de “catequizar”. Quizá para completar de forma general los elementos necesarios para referirse a ecoteología se relaciona con una acción pastoral que incite, coopere y permita al “pueblo de Dios” ser autosostenible; es decir, capaz de generar las condiciones sociales, políticas, económicas, ecológicas, incluso religiosas, para ser independiente en lo posible de factores y estructuras exógenas y globales que lo deja en desventaja frente a los más favorecidos que son los integrantes de aquellos núcleos de poder (Estados o clases sociales) en términos más wallersteinianos, y asegurar a generaciones venideras la firmeza de estas condiciones logradas.

⁴⁹ Las cursivas son del autor.

Sin afán de ocupar este espacio para debatir sobre otros términos posmodernos como las “epistemologías del sur” como solución para resolver el problema planteado por una teoría de la modernidad y de la dependencia, la propuesta de la autosostenibilidad, aunque aún no alcanzada y quizá utópica en cierta medida, resuelve el problema de la liberación del pobre y el oprimido, y acepta y respeta la diversidad cultural como un problema de alteridades propios de un ecosistema social, político, económico, ecológico, religioso o la interrelación de estos clasificadores, siendo más que una *episteme*, una *praxis*, o en dado caso ambas, desde abajo y no desde la intelectualidad por militante que ésta sea.

Esa es la propuesta de la ecoteología, pues la teología desde esta perspectiva, no pertenece necesariamente a los clérigos o la intelectualidad de la Iglesia, desde que es una propuesta pragmática, no teórica. Es la reflexión del pueblo de Dios; en este caso de los habitantes del mundo rural, lo que define esa teología y debido a que se trata de una reflexión integral, interactiva, intercomunicativa e interdependiente, conlleva un eje ecológico.

La crítica que podría emitir al respecto es que persiste este modelo o ideal en la mente de una organización eclesiástica que ha sido colonialista y lo sigue siendo pese a la autocrítica, la nostalgia imperialista y su propósito liberador. La virtud que observo es que precisamente es una propuesta que desde hace algunas décadas se ha puesto en marcha, a diferencia de las ciencias sociales que se han constreñido en discusiones y debates o críticas hacia las “instituciones coloniales”, pero que no han llevado a cabo acciones, o por lo menos no suficientes, para transformar las relaciones de poder de siempre.

Se destaca que las organizaciones y con éstas sus instituciones van cambiando, involucrándose y adaptándose con y en los debates y escollos globales y locales. La Iglesia católica y junto con ella ONGs, otras denominaciones cristianas no católicas, activistas, entre otros, buscan paliar la problemática y la preocupación que implica el estado del medio ambiente en nuestros días.

En verdad que ecológicamente es alarmante el calentamiento global, pero no lo es todo. La parte de la que debe buscarse también una solución que lleve como en un efecto dominó el cese de la



devastación ecológica, tiene una naturaleza más bien social y económica, empezando por una justa y controlada distribución de los recursos naturales y la riqueza. Quizá propuestas como las de Dussel o las de Boaventura de Sousa Santos⁵⁰ son una forma esencial de cambiar el pensamiento predominantemente eurocentrista por una de relaciones de alteridades en términos más de Baudrillard,⁵¹ pero ante situaciones más al nivel del pueblo y las necesidades de aquellos que no forman parte de los círculos intelectuales críticos de discusión, se requieren medidas más pragmáticas. Desde la tradición del catolicismo “de izquierda” una de tantas formas y propuestas pragmáticas es la ecoteología; por lo tanto, una manera de reflexionar desde la fe, pero también de actuar desde una conciencia social, económica y política a través de los aspectos más prístinos y necesarios para el ser humano que son los recursos naturales.

Fuentes

- II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 1968. *Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*, Ed. Dabar, México, 2004.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 1992. *Santo Domingo. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, Ed. Dabar, México, 2007
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano 2007. *Aparecida. Documento conclusivo*, México, Conferencia del Episcopado Mexicano, Consejo Episcopal Latinoamericano, 2008.

⁵⁰ Sobre Dussel recomendando un video de “diálogos sobre interculturalidad”, La propuesta de Boaventura de Sousa Santos sugiere “deseuropeizarse” y crear o expresar una epistemología desde el “sur” y desde abajo. (Santos, Boaventura de Sousa *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* México. Siglo XXI/CLACSO, 2009). [En Línea] Disponible en <http://marxismocritico.com/.../dialogos-sobre-interculturali.../>, Consultado, 20 de mayo de 2015.

⁵¹ Jean, Baudrillard, y Guillaume, Marc *Figuras de la alteridad*, México. Taurus, 2000.

- E. Ávila García P. y Luna Sánchez E. "Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres", en *Revista Mexicana de Sociología*, 75(1), 2013 pp. 63-89.
- Baudrillard, J y Marc, G. *Figuras de la alteridad*, México, Taurus, 2000.
- Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. Emergencia de un nuevo paradigma*, Ed. Trotta, Madrid, 2000.
- _____. *Quinientos años de evangelización: de la conquista espiritual a la liberación integral*, 1992.
- _____. *San Francisco de Asís. Ternura y Vigor*, Sal Terrae, Santander, Santander, 1982.
- Campbell, H. *La derecha radical en México 1929-1949*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976.
- Caravias J.L. y Barros M. *Teología de la tierra. Los problemas de la tierra vistos desde la fe*, Ed. El Espíritu Santo, Cuenca, 1990.
- Cordova Hernández, L. *Esfuerzos de revitalización de la lengua chuj en contextos fronterizos multilingües del estado de Chiapas. Acercamiento y aportes desde la perspectiva ecológica ascendente*, Tesis de doctorado en antropología, CIESAS, México, 2014.
- Del Valle, L. "Teología de la liberación en México", en Blancarte, Roberto J. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- Dussel, E. *Filosofía de la liberación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- _____. "Diálogos sobre interculturalidad". [En línea], Disponible en: <http://marxismocritico.com/.../dialogos-sobre-interculturali.../> Consultado: 20 de mayo de 2015.
- _____. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* México, Ed. Siglo XXI/UAM. 1990.
- _____. *E. América Latina. Dependencia y liberación*. Argentina, Fernando García Cambeiro, 1973.
- Gómez Lara, H. "Entre el zapatismo y el Estado mexicano. La propuesta educativa de la Universidad de la Montaña (UNIMON)", en *Anuario*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2008, pp.193-218.



- González Casanova, P. *Sociología de la explotación*, CLACSO libros, Buenos Aires, 2006.
- Martínez Alier, J. y Oliveres, A. “¿Quién debe a quién?”, en: *Diario Público*. España, 2010.
- _____. “El ecologismo de los pobres veinte años después”, en *Rebelión*. [En línea] México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM [En Línea] Disponible en: <http://www.ecoportal.net/content/view/full/90029/> Consultado, 20 de mayo de 2015.
- Martínez Alier, J. *The Environmentalism of the Poor*, Cheltenham, Reino Unido/Northampton, Massachusetts, Estados Unidos de América, Edward Elgar Publishing, Ltd. 2002.
- Morales, J.R. “Religión y espiritualidad maya”, en BASTOS, S. Y CUMES A. (coord.) *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. Guatemala. FLACSO Guatemala/Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/Cholsamaj, Guatemala, 2007. pp. 249-281.
- Navarrete Cano, J “La eco-teología de la creación de Leonardo Boff”, en *Palabra y razón*, No.1, julio 2012, Universidad Católica del Maule, Chile, 2012, pp.107-128.
- Pascual, M. “La pobreza leída desde el ecologismo”, en *Rebelión*, 5p. 2011.
- Ponciano, K. “Mayanización y experiencia religiosa: una lectura a partir de los aportes etnográficos sobre la espiritualidad maya”, en Bastos, S y Cumes, A. (coord.), *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*, FLACSO Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Cholsamaj, Guatemala, pp. 285-305. 2007.
- Reichel Dolmatoff, G. “El misionero ante las culturas indígenas”, en *América indígena*, XXXII (4), 1972, pp.1137-1149.
- Rosaldo, R. “Imperialist Nostalgia”, en *Representations*, 26, pp.107-122. 1989.
- Santos, B. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI/CLACSO, México, 2009

- Shorter, A. *Toward a Theology of Inculturation*, Orbis Books, Maryknoll, Nueva York, 1988.
- Valtierra Zamudio, J. y Cordova Hernández, L. "Otras causas de migración: el caso de dos pueblos "mayas" en Chiapas, México, en *Muuch Xiimbal-Caminemos juntos, Revista de Investigación en Estudios Internacionales. "Migración"* Año I, núm. 0. Facultad de Derecho de la Universidad La Salle. México, 2015.
- Valtierra Zamudio, J. "Las pastorales alternativas ante la incertidumbre del misionero católico hacia su Iglesia", en Suárez, Hugo José (coord.) *Las formas de pertenecer. Institución, individuo y sociedad*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 2014, pp. 177-198
- _____. *Los tojolabales y la pastoral indígena en el Sureste de Chiapas. Comunicación e interacción entre los agentes de pastoral y tojolabales católicos*. México, Tesis de doctorado en Antropología, CIESAS. 2013
- _____. *Del discurso crítico a la práctica para una investigación situada*, CLACSO/Agencia Sueca de Desarrollo Internacional/Organización de Estados Iberoamericanos, Buenos Aires, 2013.
- _____. "En busca de la Iglesia Autóctona: la nueva pastoral indígena en las cañadas tojolabales", en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, México, Año 10, vol. X, núm. 2, julio-diciembre de 2012, San Cristóbal de Las Casas, México. 2012, pp. 74-89.
- Velázquez García, E. "Los habitantes más antiguos del actual territorio mexicano", en Velázquez García, Erik *et al.*, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, México, 2014, pp.17-70
- Wallerstein, I. *Después del liberalismo*. México, Ed. Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM. 2011.
- _____. *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. Ed. Siglo XXI, México, 2010.

